

POLIS. *Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 25 (2013), pp. 163-181.

LAS FUNDACIONES DE CARTAGO Y MASSALIA. ALGUNAS ANALOGÍAS

Yu. B. Tsirkin

Universidad de San Petersburgo

Es sabido que en el Mediterráneo antiguo coincidieron las colonizaciones fenicia y griega. Al respecto se nos plantea la siguiente pregunta: ¿Se pueden considerar las expansiones coloniales de fenicios y griegos como dos variantes de un único hecho o se trata más bien de dos fenómenos diferentes?

Intentar responder a esta pregunta exige comparar la historia concreta de ambas colonizaciones, de sus fundaciones y de las primeras etapas de su desarrollo.

A este respecto, resultan muy interesantes los casos de Cartago y Massalia. Estas ciudades fueron fundadas en la misma región, en el Mediterráneo occidental, pero en litorales opuestos y sus historias se fueron ligando. Según Tucídides (I, 13), ya en el período de la fundación de Massalia sus habitantes hicieron una guerra contra los cartagineses. En los relatos de fundaciones de otras colonias también encontramos detalles semejantes.

Sin duda teníamos una minuciosa descripción de la fundación de Cartago y de su período inicial en la obra de Pompeyo Trogo. Sin embargo, por desgracia, no se ha conservado. Solamente tenemos el famoso resumen de Justino (XVIII, 4, 4-6 y 9). Según Trogo-Justino el rey tirio Pigmalión ejecutó a Acerbas, sacerdote de Hércules (es decir, de Melkart) y Elisa, viuda y hermana del rey, se fugó, primeramente a Chipre, luego a África. En África los habitantes de la fenicia Útica y los nativos africanos del lugar acogieron benévolamente a los emigrados, a ella y a sus compañeros, y la princesa Elisa, con la aprobación de los indígenas, fundó una ciudad nueva: Cartago. Sin embargo, después, un reyecillo indígena, Hiarbas,

deseó casarse con ella y la solicitó bajo amenaza de guerra. La reina prefirió el suicidio a un matrimonio odioso.

Este relato llama especialmente la atención y de él se han ocupado diversos estudiosos¹. Se constata para él un origen griego². Pero reducirlo solo a esta constatación es imposible. Pompeyo Trogo, el galo romanizado cuyo abuelo recibió el derecho de ciudadanía de Pompeyo Magno³, debió utilizar en su obra una tradición local, lo que es perfectamente posible. Tenemos otros ejemplos al respecto; por ejemplo, ya A. Schulten estableció que la base del relato de Trogo sobre los reyes tartesios Gárgoris y Habis estaba en una leyenda turdetana⁴. En este aspecto, basta comparar el relato de Trogo-Justino (XXXVI, 2-3) con el de Tácito (Hist. V, 1-2) de la historia de los judíos para cerciorarse de que Trogo repitió, aunque algo alteradas, algunas líneas de la tradición bíblica, mientras Tácito dibuja un cuadro absolutamente fantástico del origen del pueblo judío.

En la historia de Cartago comentada, también se puede ver clara la base cartaginesa. En los libros XVIII-XXII de Trogo-Justino encontramos datos y conocimientos, no solo de la fundación de Cartago, sino de motín de Malco (XVIII, 7, 1-18), también de los cambios de legislación después de su muerte (XVIII, 7, 19), de la tiranía de Magón y de los Magónidas (XVIII, 7, 19 – XIX, 2-5), de las guerras magónidas en África (XIX, 2, 5), de la traición de Suniato y de la ley que prohibía estudiar el griego, del *putsch* de Hanón (XXI, 4). El prólogo al libro XX trata de las actividades del mismo Hanón y de su sobrenombre de “Magno”.

Todos estos datos tienen por fuerza que remontarse hasta informes directos de los cartagineses mismos, aunque esté claro que le llegaron a Trogo por intermedio de una fuente griega. Es probable que esta fuente fuese Hippagoras, el autor de la “Constitución de los cartagineses” (*Karchedoníon Politeía*), ya que todos esos relatos tienen en común su relación con problemas de organización política,

¹ Así v. gr. C. G. Wagner, “Fenicios y púnicos en el Norte de África y en el Mediterráneo occidental”, en *Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo*, Madrid, 1999, 466-470.

² Cfr: G. Bunnens, *L'expansion phénicienne en Méditerranée*. Bruxelles-Rome, 1979, 183; F. González de Canales Cerisola, *Del occidente mítico griego a Tarsis-Tartesso*, Granada, 2004, 140-141.

³ Iust. XLIII, 5, 11-12.

⁴ A. Schulten, *Tartessos*, Hamburg, 1950, 130-131. Ahora se reconoce como el único conocido de la mitología tartésica: cfr: L. Bermejo Barrera, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, 1994, 81.

cambios en esta y luchas por el poder⁵. Además, es poco probable que Hippagoras fuese una fuente única para Trogo, ya que en la obra de este, con más precisión que en el “Epitome” de Justino, hay noticias de hechos posteriores a la de Hippagoras, y también a la de Aristóteles. Sin embargo, el relato de la fundación de Cartago se inserta plenamente en su plan dedicado a las *politeias*, con sus noticias sobre sus orígenes y las primeras etapas en la historia de una u otra ciudad⁶.

Independientemente de Trogo, encontramos la misma tradición cartaginesa en Timeo⁷, quien da dos nombres distintos a la reina cartaginesa: Elisa y Dido. El primero es, sin ninguna duda, semítico: contiene el elemento “El”, es decir “Dios”, y era originalmente Elishat⁸. El segundo nombre, Dido, era —probablemente— un apodo de Elisa, dado —como nos cuenta Timeo— por los africanos: su significado original nos resulta desconocido⁹, aunque sea muy popular en la literatura latina. Lo menciona ya Nevio (fr. 21), pero lo extendió Virgilio, sobre todo a través de su relato de la Eneida (Aen. I, 338-368), que resulta muy parecido al de Trogo en algunos detalles, si bien Virgilio silencia el trato de los indígenas con los colonos tirios, aunque menciona que el país estuvo anteriormente bajo la soberanía de los libios y que los colonos les compraron el terreno equivalente a una piel de toro. En otro lugar el poeta menciona el descubrimiento del cráneo de un caballo como presagio de la futura audacia de los cartagineses. Tal descubrimiento, y la utilización de la piel de toro como medida del terreno, son mencionados también por Trogo-Justino (XVIII, 5,9 y 15). Están de acuerdo con tradiciones cartaginesas: el caballo, o su cabeza, se representa en monedas cartaginesas¹⁰, que debemos vincular con estos relatos, si bien es cierto que, según ciertas opiniones, no es la iconografía la que está vinculada a los relatos, sino más bien lo contrario: son los relatos los que aparecen para interpretar toda esta iconografía¹¹. De todas formas, a la vista de lo explicado, no nos parece esta la hipótesis más probable. Por todo ello, debemos asumir que también a Virgilio le llegaron ecos de leyendas

⁵ I. Sch. Schiffman, *Vozniknoveniye Darfagenskoy derjavy*, Moscú-Leningrado 1963, 40-41.

⁶ Vid A. I. Dovatur, *Política y politii Aristotelya*, Moscú-Leningrado, 1965, 253.

⁷ Cfr: G. Bunnens, *op cit.*, 136; C. G. Wagner, *op. cit.*, 464.

⁸ Vid. E. Lipinski, *Dieux et déesses de l'univers phénicien et pénique*, Leuven, 1995, 407-409.

⁹ Cfr: E. Lipinski, *op. cit.*, 409.

¹⁰ Vid. E. Acquaro, “Les monnaies”, en *Les Phéniciennes*, Paris, 1997, 527-529.

¹¹ Cfr: W. Huss, *Die Karthager*, München, 1994, 354.

cartaginesas, si bien a través de un número todavía mayor de intermediarios que en el caso de Trogo y fueron transformados en mayor grado por su imaginación de poeta. Hacemos constar aquí al respecto que existen versiones según las cuales Eneas no pisó nunca África¹², por lo que no resulta fácil saber por qué trajo esta leyenda a colación Virgilio. Parece que la causa pudo ser que la leyenda de amor entre Dido y Eneas ya tenía arraigo en la sociedad romana, además del juego que el tema daba a la imaginación literaria, aspectos que no quería desatender Virgilio.

El comentador de Virgilio, Servio (*Aen.* I, 367), al tratar estos temas menciona una perfidia de Dido: ella acordó con los indígenas nativos el arrendamiento del terreno que pudiera cubrir con una piel de toro, pero la astuta princesa la cortó en finas tiras y acotó con ellas una superficie grande. Además, Servio da cuenta de la hostilidad inicial de los indígenas y de su rey Hiarbas (asunto que no aparece ni en Virgilio ni en Trogo). En realidad, el primer autor clásico que nos habla de esa hostilidad de los aborígenes respecto a los advenedizos tirios fue Apiano (*Lib.* 1)¹³. En el pasaje de Apiano reconocemos la “perfidia” de los cartagineses. Más tarde, también Suda (*s.v. phoinikôn synthêkai*) también se hizo eco de esta tradición contraria a los cartagineses. Según Suda, los fenicios que llegaron para fundar Cartago pidieron abrigo solo por una noche y un día, pero pasado el plazo se negaron a marcharse.

La hostilidad de una parte de la tradición clásica contra los cartagineses es comprensible teniendo en cuenta la secular lucha, a veces a muerte, con los griegos, sobre todo en Sicilia, y la de los romanos contra los cartagineses¹⁴. Pero, con todo, interpretar todos los relatos sobre la hostilidad de indígenas y colonos solamente a la luz de una tradición anticartaginesa resulta imposible. Tanto Trogo-Justino como Timeo nos informan que el suicidio de la reina cartaginesa tuvo su causa en la exigencia del rey libio de que se casase con él. Ambos autores quedan maravillados por el acto de rebeldía de Elisa. También Virgilio conoce la pretensión de Hiarbas (*Aen.* IV, 36-38), pero él vinculó la muerte de la reina, no con estas pretensiones del libio, sino con el dolor que le produjo la marcha de Eneas (*Aen.* IV, 450-553, 642-705). Así, la aspiración del poeta por vincular la muerte de Dido con la leyenda de este héroe para explicar a través de ello la enemistad hereditaria entre sus descendientes, entre los cartagineses y los romanos, le llevó a la creación original de una hermosa leyenda que alteraba profundamente la tradición púnica

¹² Dio. Hal., I, 51-57.

¹³ Vid. G. Bunnens, *op. cit.*, 249.

¹⁴ Vid. F. Mazza, “L’image des Phéniciens dans le monde antique”, en *Les Phéniciens*, 632.

original¹⁵. Pero el motivo de la enemistad hereditaria entre ambos pueblos no era tan remoto, no pudo surgir con anterioridad a la I Guerra Púnica y la tradición del amor entre ambos héroes era más antigua. Las relaciones comerciales entre Roma y Cartago están atestiguadas desde el primero de los tratados púnico-romanos, transmitido por Polibio (III, 22,4-13) y el mito del salvamento de Eneas y de su migración a Italia pudieron ser apropiaciones de tradiciones etruscas de finales del siglo VI a. C.¹⁶, por lo que es muy posible que la leyenda del amor entre Eneas y Dido surgiera en Roma entre fin de este siglo VI a. C. y comienzos del III a. C. y que Virgilio la enlazara con una narración púnica llegada a su conocimiento a través de una cadena de transmisiones intermedias que contribuyeron a su creación de la leyenda.

Trogo (XVIII, 6,1) nos habla de la amenaza con la que Hiarbas apoyó su exigencia de la mano de Elisa, pero Justino lo silencia, tuviera o no lugar la guerra. Es muy posible que sí la hubiera y que la narrase Trogo, pero es un acontecimiento que no suscitó el interés de Justino, quien no nos habla de ello. Servio sí lo hace (*Aen.* IV, 36). Según él, el rey comenzó la guerra con anterioridad al suicidio de la reina por su negativa a contraer ese matrimonio. Una vez comenzada, los senadores, llenos de miedo, presionaron a Elisa para que aceptase, pero ella prefirió no traicionar la memoria del marido y se echó a la pira. En otro lugar (*Aen.* I, 738), Servio llama al pretendiente africano Iopas. Seguramente estamos ante el mismo personaje, cuyo nombre indígena era Juba (el mismo que el del conocido rey de Numidia), que los autores antiguos transmitían en dos variantes: Hiarbas y Iopas¹⁷. En este punto, Servio cita una “Historia púnica”, la misma que le daría el nombre del marido: Sicarbo. Por lo visto, era el mismo que Acerbas en Torgo-Justino y en el original era Zakarbaal¹⁸. En esta misma fuente Servio llama Metesus al padre de Dido. Parece evidente que es el mismo nombre que el Mattanos que menciona Flavio Josefo siguiendo a Menandro de Éfeso¹⁹. Todos los autores que mencionan al cruel hermano

¹⁵ Es posible, sin embargo, que existiera ya antes de Virgilio una tradición sobre el amor entre Eneas y Elisa-Dido, como señala Brunnens (*op. cit.*, 170). El ateniense Ateo, que residía en Roma en el siglo I a. C., escribió una obra titulada “¿Ama Eneas a Dido?” y Servio (*Aen.* IV, 682) afirmó que Varro hablaba del amor de Eneas, no a Dido, sino a su hermana Ana.

¹⁶ Cfr. W. Sontheimer, “Aindias” *Kleine Pauly*, 1979, vol. I.

¹⁷ Vid. G. Bunnens, *op. cit.*, 251 y n. 111.

¹⁸ *Id.*, 176; *ctr.*, Ch. Krahmalkov, *Phoenician-Punic Dictionary*, Leuven, 2000, 172.

¹⁹ Cfr. App, I, 18.

de Dido-Elisa le llaman Pigmalión. Según Josefo-Menandro fue durante su reinado cuando su hermana huyó hacia África y fundó Cartago. Josefo nos informa de que Menandro utilizó unas crónicas tirias²⁰, por lo que no parece haber razón para dudar de sus informaciones, de aquí que fuentes independientes de uno y otro le llamen con el mismo nombre. Todo evidencia la buena calidad de la tradición (por lo menos en su base), incluso, la que pertenece a las relaciones entre libios y cartagineses, tanto durante la fundación de Cartago como en años posteriores.

Servio no nos dice nada del resultado de la guerra. En buena lógica cabe suponer que las operaciones militares cesaron con la desaparición de la causa de la disputa: Elisa. Sin embargo, Ovidio cuenta una historia curiosa²¹: después del suicidio de Dido a causa de su amor por Eneas, los numídicos, dirigidos por el rey Iarbas (el mismo Hiarbas, naturalmente), tomaron por la fuerza Cartago y el palacio real, y se apoderaron de todo ello durante tres años. Ana, la hermana de la desaparecida reina, se fugó, primeramente a Melita y luego al Lacio, donde fue amistosamente acogida por Eneas. Lavinia, esposa de Eneas, determinó deshacerse de Ana a causa de los celos, pero esta fue advertida por el fantasma de su hermana y huyó, saltó al agua del río Numicio y se transformó en la ninfa Anna Perenna.

Todo este relato está lleno de detalles que nos hablan de su pertenencia al círculo mítico romano: Anna Perenna se vio ligada con aspectos de ritmo anual²². No obstante, la mención de la toma de Cartago por el rey númida y toda la leyenda de la huida de Ana ligaron el mito romano de Anna Perenna con la tradición referente a la etapa inicial de Cartago, incluso al relato del amor de Eneas y Dido, que ya era popular en Roma.

El nombre de Ana es semítico occidental (*Ana, Hn*)²³. Eso hace prestar más atención al relato de Ovidio. La primera vez que se hace mención de Ana la hace Nevio (fr. 21). En su versión, Ana es hermana de Dido. La de Varrón apunta precisamente a Ana como víctima del amor de Eneas en lugar de Dido²⁴. Por lo visto corrían simultáneamente varias versiones en Roma de las aventuras de Eneas en África. Fue el prestigio de historiadores como Timeo o de poetas como Virgilio lo que cristalizó la versión en la cual la amante de Eneas era la reina, Dido. Virgilio

²⁰ Cfr. H.-J. Katzenstein. *History of Tyre*, Jerusalem, 1973, 167.

²¹ Ovid., *Fast.* III, 545-654.

²² Vid. F. Ciurana y J. Schmidt, *Mythologie*, Paris, 1996, 611.

²³ G. Bunnens (1979), 137, n. 114; S. Segert, *A Grammar of Phoenician and Punic Language*, München, 1976, 93.

²⁴ Serv., *Aen* IV, 682.

presenta a Ana como hermana y fiel confidente de Dido, a la que convenció de que no se avergonzase de su amor por Eneas y de la que recibió su último suspiro²⁵. Podemos establecer que la parte “cartaginesa” del relato de Ovidio se remonta a las mismas versiones que el poema de Virgilio, lo que hace probable que también los relatos de la guerra y toma de Cartago y su palacio real por parte de Hiarbas procedan de la historiografía cartaginesa. Si damos crédito al poeta romano, el dominio del rey númda duró tres años.

Así pues, en virtud de los relatos sobre la fundación e historia inicial de Cartago, y a pesar de las distintas variantes que encontramos en las narraciones, se pueden señalar dos etapas en su historia. Si seguimos las noticias de Apiano y Suda, estas etapas fueron, la primera la aceptación benevolente de los colonos por parte de los libios en el momento de fundación de la ciudad y la segunda de choque brusco en sus relaciones. El relato del inicio de esta segunda etapa se ve coloreado por los pormenores románticos que, lejos de ser excluidos, funcionan como pretextos para esta hostilidad.

Hablemos ahora de Massalia. También debemos comenzar por examinar el relato de Trogo en el resumen que de él nos ha llegado por parte de Justino (XLIII, 3,4 y 4,12). Jóvenes de Focea fundan Massalia entre los ligures y las tribus salvajes de los galos. El terreno ya era conocido por los foceos cuando vinieron a dar con el golfo gálico a su regreso de navegaciones hacia el Océano, e incitaron a la migración hacia estas tierras con sus relatos. La expedición fundacional la encabezaron Simo y Protis. Luego viene la historia del matrimonio entre Protis y Gypsis, la hija de Nanno, rey de la tribu ligur de los segobrios. Gracias a ese matrimonio recibieron los griegos el territorio para la fundación de su ciudad. Pero también en esta leyenda se contrapone este idílico cuadro con la inserción a continuación de guerras incesantes entre masaliotas y ligures y el vano intento del sucesor de Nanno Comano por destruir la ciudad recientemente fundada, así como las medidas de seguridad que tomaron después los masaliotas.

La narración que Trogo Pompeyo debió hacer de la fundación de Massalia, según nos ha llegado a través de Justino, no pasa de ser un mero compendio y es muy probable que siga de cerca el texto original²⁶. La descripción de la historia de esta ciudad se ajusta al plan general de la obra de Trogo, quien, al principio, describe el origen de algún pueblo o estado, que originalmente fue justo, y luego nos presenta la corrupción gradual de sus costumbres y el nacimiento de la envidia de

²⁵ Virgilio, *Aen* IV, 6-53, 674-687.

²⁶ Cfr. L. Ferrero, *Struttura e metodo dell'Epitoma di Giustino*, Torino, 1957, 147.

unos pueblos a otros. Resultado de estas envidias son las injusticias y las guerras y, por último, la ruina y destrucción de grandes monarquías y estados. Esto sirve para Asiria y Macedonia, Roma y Partia y con escitas e hispanos²⁷.

Sin embargo, el cuadro de la historia de Massalia es completamente diferente. Los foceos recibieron el terreno por parte de los ligures, no por una guerra, sino como resultado del matrimonio con la hija del rey ligur (3, 8,11). Los masaliotas no atacaron a sus vecinos, solo se defendieron de la ferocidad gala. Hicieron la guerra, pero solamente contra los que les atacaban (3, 4). No fueron, pues, los colonos los que manifestaron avidez de riquezas hacia sus vecinos, sino los ligures, que envidiaban la prosperidad de la ciudad y atormentaban por ello a los griegos con guerras incesantes (3, 13). La estratagema de Comano se caracteriza como “intrigas” (*insidiae*) (4, 9). Más adelante se nos dice que glorifica a Massalia, no solo por sus hechos de armas, sino por sus hechos de paz, de tal modo que “parecía no que Grecia se había trasladado a la Galia, sino la Galia a Grecia” (4, 1-2). Es más, quedan claras las simpatías del galo Trogo por los griegos en cualquier pasaje que haga referencia a contactos entre éstos y galos. Los galos salvajes (Trogo emplea la expresión *Gallica feritas*) recibieron de los masaliotas las costumbres civilizadoras de la vida y la paz, y en sus luchas manifestó Massalia su valor y aumentó su gloria. Fue la propia Minerva quien salvó a la ciudad del ataque de Catumano, con lo que queda claro que esta estaba bajo los auspicios de una divinidad (5,2). Es evidente que Trogo utiliza una fuente sumamente favorable a los masaliotas. Massalia tuvo sin duda su tradición historiográfica. Por ejemplo, Sósilo de Esparta hizo referencia a los masaliotas narrando la victoria naval de estos sobre los cartagineses²⁸. En vida de Trogo, los galos habitaban Massalia²⁹ y el mismo Trogo pudo haber estado allí, ya que la tribu de los vocontios, a la que él pertenecía, habitó no lejos de la colonia focaea³⁰. Por ello podemos presumir que el historiador galo utilizaba también una tradición local.

Su narración tiene similitudes con un fragmento de la *Politeía Masaliota* de Aristóteles que ha llegado hasta nosotros³¹, en el que también se nos habla de las

²⁷ Vid. K. K. Zelyn, “The Basic Principles of Pompeius Trogus”, *Historical Conception: VDI*, 4 (1948), 208-222 (en ruso); también, *id.* “Pompeyus Trogus and his *Historiae Philippicae*”, *VDI*, 2 (1954), 183-202 (en ruso).

²⁸ Sos. *Fr.*, I (III), *Fr. Gr. Hist.* IIB.

²⁹ Isid. *Orig.*, XV, 1,63.

³⁰ Strab. IV, 6,4.

³¹ Arist. *Ath.* XII, 576a-b.

bodas del rey local, Nano, durante las cuales la doncella estaba obligada a dar una copa de vino mezclado al hombre que deseaba como marido. Petta dio la copa al foceo Euxeno, que estaba ligado por lazos de hospitalidad con su padre y este estuvo conforme con la elección de su hija, que lo estaba con el designio de los dioses. Euxeno casó con la princesa, que cambió su nombre por el de Aristoxena. El matrimonio tuvo descendencia y, según Aristóteles, todavía pervivía en su época una familia en Massalia con el nombre de Protiades, descendientes de Protos, hijo de Euxeno y Aristoxena.

Existen multitud de motivos folclóricos en el relato que resultan evidentes³²; sin embargo, el claro carácter novelístico del relato de Trogo y del fragmento de Aristóteles no es motivo para negar la historicidad del hecho mismo: el papel indígena en la fundación de la ciudad y la interacción del elemento indígena con los colonos³³. La unión de ambos relatos testimonia una tradición que remonta a la fundación de Massalia, hasta aproximadamente el año 600 a. C. A esta corriente se suman Livio³⁴, Timeo³⁵ y Eusebio³⁶. A esta corriente se opone otra, en la que se vincula la fundación de Massalia con la huida de los foceos de Jonia ante los persas algún tiempo después, en la segunda mitad del siglo VI a. C. En esta tradición están las noticias de Tucídides³⁷, Isócrates³⁸, Pausanias³⁹, Séneca⁴⁰, Higino⁴¹ y Timágenes⁴². A pesar de la autoridad de Tucídides e Isócrates, la investigación nos revela que los que tenían razón eran Trogo, Aristóteles y el resto de autores en esa línea: Massalia se fundó alrededor del año 600 a. C.

Las narraciones de Trogo y Aristóteles coinciden en general, pero también difieren en numerosos detalles. En el texto de este último son obvios los de naturaleza griega. Por ejemplo, en él, el príncipe ligur le ofrece al griego vino mezclado

³² Vid. A. I. Dovatur, *op. cit.*, 157; E. Rohde, *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Berlin, 1960, 49. Lenscham coloca al fundador de Massalia entre los personajes míticos, *cfr.* W. Lenscham, *Die Gründer der Stadt*, Stuttgart, 1984, 385.

³³ M. Clero, *Histoire de Marseille dans l'antiquité*, Paris, 1927, 115-117.

³⁴ T. Liv. *AUC.* V, 34, 7-8.

³⁵ Pd.-Scymn., 211-213.

³⁶ Chron. 92-93, Schoene.

³⁷ Tuk. I, 13,6.

³⁸ Archid. 84.

³⁹ Paus. X, 8,6.

⁴⁰ Sen, Cons. Ad Helv. VII,8.

⁴¹ Hyg. *Gell.*, X, 16,4.

⁴² Amm. Marc. XV, 9,7.

(agua en el texto de Trogo). Mezclar vino con agua antes de beberlo era una costumbre típicamente griega. Antes de la llegada de los griegos era difícil encontrar viñas en la Galia. De acuerdo con Trogo (Iust. XLIII, 4,2), la fabricación de vino fue llevada allí precisamente por los griegos y ese papel les ha sido reconocido por parte de los investigadores de nuestro tiempo⁴³. Ahora nos resulta imposible conocer las causas de que Aristóteles llame Petta a la princesa ligur (Gyptis en la obra de Trogo). Ambos nombres debieron sonar igual de bárbaros a un oído griego. En cuanto al padre, parece más correcto el que nos transmite Trogo: Nanno, con duplicación de la ene consonante, mientras que en Aristóteles esa segunda ene se pierde, haciendo que el nombre suene como “enano” en griego, lo que obliga al autor a añadir la frase “*así era su nombre*” con el fin de deshacer cualquier malentendido⁴⁴. Del mismo modo, también parece más correcto Protis que Protos⁴⁵. El nombre de Euxenes resulta, por su parte, “demasiado transparente” y parece más bien un símbolo de la amistosa acogida de los helenos por parte de los bárbaros⁴⁶, y el nombre griego de su mujer, Aristoxena, se corresponde muy bien con el de su marido. Resulta interesante que se mencione la familia de los Protíadas en Massalia, no la de Euxenes. Todo esto significa que Aristóteles, al igual que Trogo, se inclina a la tradición masaliota, aunque corrompida y distorsionada de una cierta manera como resultado de su paso a través de manos intermedias.

En la narración de Trogo, Protis es uno de los líderes de la expedición colonial y uno de los fundadores de la ciudad. La memoria de los fundadores (*oikistai*) era importante para los griegos y se preservaba siempre en la tradición colonial⁴⁷, por lo que resulta bastante lógico encontrar a un antecesor de los Protíadas entre ellos. En esto, tanto Aristóteles como Trogo usan una tradición masaliota relacionada con unos de los clanes que lideran la ciudad focea. Los dos autores enfatizan el motivo de la fiesta: un banquete nupcial, así como el origen pacífico de Massalia.

Trogo-Justino (XLIII, 4,3-11) escribe que Comano, sucesor de Nanno, suegro de Protis, prestó oídos a malos consejeros y decidió destruir Massalia. Durante las festividades de la *Floralia*, envió a sus hombres más fuertes y resueltos a la ciudad,

⁴³ *Histoire de la France rural*, T. I. Paris, 1975, 201. Con algunas reservas, M. Clavel-Leveque, *op. cit.*, 170-171.

⁴⁴ A. I. Dovatur, *op. cit.*, 322. Cfr. A. Holder, *Alkeltische Sprachschatz*, vol. II, Leipzig, 1879, 683.

⁴⁵ M. Clerc, *op. cit.*, 120, n. 2.

⁴⁶ F. Ducler, *Kleine Schriften*, vol. II, Leipzig, 1901, 228.

⁴⁷ K.M. Kolobova, *From the History of Early Greek Society*, Leningrad, 1951, 311, n. 157.

llevando otros muchos ocultos en sus carros, cubiertos por hojas y cestas, mientras él aproximaba su ejército y lo emboscaba en un bosque próximo. Aquellas gentes de los carros deberían abrir las puertas de la ciudad por la noche al ejército de Comano, cuando los ciudadanos estuvieran borrachos y dormidos por el vino. El plan llegó a ser conocido por un joven griego a través de su amante ligur, próxima al rey. Los masaliotas mataron entonces a todos los ligures que encontraron en la ciudad, incluidos los que se escondían en los carros, ocultos por cestas y hojas; luego atacaron al ejército emboscado y mataron a siete mil enemigos, incluido el propio Comano. Después de este suceso, los griegos comenzaron a cerrar las puertas de la ciudad en los días de fiesta, a montar guardias y a controlar a los extranjeros. Así guardaban la ciudad durante la paz como si estuviesen en guerra.

Nada hay de insólito en este relato. La ciudad se salvó por la piedad de una ligur hacia su amante, no por la intervención divina, como pretenderá posteriormente Pompeyo Trogo. No es posible admitir que Justino, en su reducción del texto de Trogo, omitiera al menos una vaga indicación al incidente, si este hubiese estado en el original⁴⁸. Al contrario, el texto subraya las motivaciones puramente personales de la muchacha. Tampoco inspira desconfianza el nombre del rey ligur, ya que nombres similares se encuentran en inscripciones y monedas galas⁴⁹. Tal vez resulte exagerada la cifra de bajas producidas al enemigo, aunque si tenemos en cuenta lo inesperado del ataque griego esta ya no lo parezca tanto.

Por lo visto, es posible separar un ciclo foceo en la literatura ática. En primer lugar las fundaciones de la misma Focea; también de sus colonias. Nicolao de Damasco y Pausanias el Periégeta⁵⁰ nos hablan de que los primeros colonos de esa metrópoli recibieron el terreno para su establecimiento de manos del tirano de Kyme, Uattio, como gratitud por la ayuda que le prestaron para tomar el poder. Además, Pausanias subraya que los foceos adquirieron el territorio, no por la fuerza sino mediante acuerdo. El historiador Lampsaco Jarón⁵¹, por su parte, al narrar la fundación de su ciudad por los foceos nos dice que fue Mandrón, rey de la tribu local, quien pidió a Fobo, rey de los foceos, amigo y huésped, que le enviase colonos y que ese fue el origen de la ciudad. Sin embargo, pronto los indígenas locales envidiaron la riqueza de los foceos y, aprovechando la ausencia de Madrón, decidieron matar a los griegos. Pero la hija del rey local, llamada Lampsaca, descubrió el plan

⁴⁸ L. Ferrero, *op. cit.*, 147.

⁴⁹ Cfr. A. Holder, *op. cit.*, Vol. I, 1069 y vol. II, 1258.

⁵⁰ *Fr. Gr. Hist.* IIA: Nik, *Fr.* 51 y Paus., VII, 3, 10.

⁵¹ *Fr. Gr. Hist.* IIIA, Char., *Fr.*, 7.

a los colonos. A resultas de ello, los foceos mataron a los bárbaros y cambiaron el nombre de la ciudad en honor a su benefactora: ya no se llamó Pytioesa, como hasta entonces, sino Lampsaco. Como se ve, las historias del origen y primeros momentos de Massalia y Lampsaco coinciden hasta en los detalles.

También en el extremo Occidente establecieron foceos relaciones con Tartesso, y su rey —Argantonio— les invitó a establecerse en su país; al negarse estos les dio dinero para ayudar a la fortificación de su metrópoli en Jonia. Fue con este dinero con el que Focea construyó su excelente muralla⁵². Queda claro que este relato de Heródoto se remonta a una versión focesa, ya que en ella se glorifica a la metrópoli hasta llegar a contradecir hechos históricos reales, como el viaje de Coleo, del que también habla el mismo Heródoto⁵³. Ciertamente, este historiador nada dice del establecimiento de colonos focesos en Tartesso, pese a que luego aparezca allí la colonia focesa de Mainake, según otras fuentes⁵⁴; pero esto se explicaría porque el objetivo del “padre de la historia” en este caso solo era dar cuenta de los primeros viajes coloniales focesos a Tartesso; aunque poco más adelante nos diga que, a causa de la muerte de Argantonio, los focesos que huían de los persas no pudieron establecerse en el sur de Hispania y se vieron forzados a arraigar en Córcega⁵⁵. Está claro que, a la muerte del anciano rey tartesso, venció allá la facción antigriega.

Aquí, en este punto, se plantea una pregunta natural: ¿todas estas historias son meramente literarias o reflejan una realidad histórica? En la propia Focea, las excavaciones arqueológicas han revelado una mezcla de cerámica jonia geométrica avanzada con la monócroma gris eólica⁵⁶. Los filólogos subrayan la presencia de eolismos en el lenguaje foceso⁵⁷. Las excavaciones recientes mostraron la existencia en Focea de una poderosa muralla datable a comienzos del siglo VI a. C. y destruida por los persas, muralla que confirmaría el relato de Heródoto⁵⁸. En Tartesso, los materiales de Grecia del Este aparecieron sobre el año 630 y desaparecieron

⁵² Hdt., I, 161.

⁵³ Hdt., IV, 152.

⁵⁴ Strab. III, 4,2.

⁵⁵ Hdt., I, 167.

⁵⁶ Vid., E. Akurgal, “Les fouillès à Phocée et la sondage de Kyme”, *Türk arkeoloji dergisi*, vol. VI, 1956, 21; J. M. Cook, “Greek Settlement in the Eastern Aegean and Asia Minor”, en *CAH*, vol. II/2, 1975, 788.

⁵⁷ Cfr., M. Sakellariou, *La migration grecque en Ionie*, Athenes, 1958, 296 y 504.

⁵⁸ *Archaeological Reports*, 1998-1999, Athens, 1999, 143.

en 540 a.C., aproximadamente⁵⁹. Todo esto confirma arqueológicamente que las narraciones focesas tienen fundamentos históricos.

Así pues, hay que hacer notar que, en las fundaciones y primeras etapas de Cartago y Massalia, podemos encontrar analogías importantes. Ambas ciudades surgieron con la aprobación de las poblaciones indígenas y debido a la actitud acogedora de estas. Pero, en un segundo momento, tanto cartagineses como masaliotas tuvieron roces con los nativos que acabaron en enfrentamientos abiertos y violentos. Hay que señalar que, con la excepción de la tradición Trogo-Justino, todas las demás fuentes resultan independientes unas de otras y Trogo utiliza la tradición local en ambos casos, lo que confirma la coherencia e historicidad de los hechos. En cuanto a la causa de este desarrollo, está claro que se debe a la evolución de la interacción entre colonos y nativos.

Se ha debatido mucho y se debate el carácter de la gran colonización griega, si lo fue de tipo agrícola o mercantil. Una conclusión a la que llegamos es que no hay que reducirla solo a uno de ellos, ambos aspectos existieron en la actividad colonial de los griegos. Pero, según las circunstancias y territorios primaba un carácter o el otro⁶⁰. Todo lo que conocemos de la economía de Focea y de sus colonias sorprende por lo parecido. Justino nos cuenta que los focesos estaban obligados a ocuparse con más diligencia de los asuntos marítimos a causa de la escasez de tierra y que sostenían su vida a través de la pesca y el mar, por el comercio y, frecuentemente, también por la piratería (XLIII, 3,5), que entonces pasaba por ser una ocupación honorable. De Massalia, Estrabón escribe⁶¹ que la tierra estaba cubierta de olivares y viñas, pero que era pobre en cereales, por eso los masaliotas, que confiaban más en la mar que en la tierra, prefirieron aprovechar sus capacidades náuticas. También cuenta que los habitantes de Elea, fundada por los focesos en Italia, también se veían obligados a desarrollar actividades náuticas a causa de la escasez de tierras, ocupándose en salazones y otras actividades similares relacionadas con el mar⁶². Así pues, ni en Focea ni en sus colonias tenía la agricultura un papel predominante y en Massalia, aunque la agricultura tenía trascendencia

⁵⁹ J. M. García Cano, “La colonización griega”, en *Historia de España*, vol. II, Madrid, 1989, 177-185; F. González de Canales Cerisola, *Del occidente mítico griego a Tarsis-Tarteso*, Granada, 2004, 317-326.

⁶⁰ Yu. B. Tsirkin, “Phoenician and Greek Colonization”, *Early Antiquity*, Chicago-London, 1991, 355-357

⁶¹ Strab. IV, 1, 5.

⁶² Strab. VI, 1, 1.

económica, no así la cerealista, aspecto este confirmado por la arqueología que ha proporcionado numerosas ánforas de vino masaliotas en la Galia y en zonas limítrofes⁶³. Massalia también desarrollaba un papel importante en el intercambio de productos manufacturados de artesanía griega con el mundo bárbaro⁶⁴, y las colonias focneas están fundadas siempre en lugares favorables a un comercio similar⁶⁵. Todo esto testimonia que los focneos fundaban sus colonias con el comercio como objetivo primordial.

No es muy diferente la problemática de la colonización fenicia. Diodoro (V, 20,1) nos dice sin rodeos de los fenicios que navegaban para el comercio, fundaron una serie de colonias en África y Europa. La situación de estas confirma las palabras del historiador sículo. Como regla general los establecimientos fenicios se disponían, bien en promontorios, bien en pequeñas islas frente a la costa, o en las desembocaduras de los ríos, en lugares donde pudieran establecer un puerto cómodo y, a veces, hasta dos, como en la misma ciudad de Tiro. Tucídides subraya estos rasgos en los establecimientos fenicios en Sicilia, pero también los encontraremos en otros lugares⁶⁶. Precisamente fue la importancia mercantil de las colonias tirias, que enviaban artículos desde Occidente a Oriente, la causa del trato relativamente suave que los reyes asirios dieron a Tiro durante alguna manifestación de deslealtad.

Sin embargo, no debemos limitar el papel de estos establecimientos fenicios exclusivamente a lo comercial. La colonización fenicia tuvo un aspecto agrícola también⁶⁷. Por lo visto, el carácter que tomaba una colonia fenicia, al igual que una griega, dependía de las condiciones que presentaba el territorio en el que se establecía. Por ejemplo, la colonización de Cerdeña tiene un claro aspecto agrícola, no solo mercantil⁶⁸. Y también en Hispania estaba presente el elemento

⁶³ F. Villard, *La ceramique grecque de Marseille*, Paris, 1960, 120 y 130; M. Clavel-Leveque, *op. cit.*, 22.

⁶⁴ M. Clavel-Leveque, *op. cit.*, 18-22.

⁶⁵ Cfr., A. J. Graham, "The Colonial Expansion of Greece", *C.A.H.*, vol. III/3, 1982, 140, J..M. Cook, "The Eastern Greeks", *ibid.*, 214.

⁶⁶ M. Gras, P. Rouillard, J. Teixidor, *L'univers phéniciene*, Paris, 1989, 58-61, S. Moscati, *Chi furono i fenici*, Turín, 1992, 103-105.

⁶⁷ Vid. C. G. Wagner, J. Alvar, "Fenicios en Occidente. La colonización agrícola", *RSF*, 17 (1989), 61-102.

⁶⁸ P. Bernardini, "La Sardegna e i fenici", *RSF*, 21/1 (1993).

agrícola⁶⁹, aunque probablemente en menor grado que en Cerdeña. Si bien Malta tuvo un importante papel como estación intermedia en el comercio entre Oriente y Occidente, también sus colonos se ocuparon en la agricultura, la ganadería y en la manufactura del aceite de oliva⁷⁰. La insuficiencia de la investigación arqueológica en otros lugares no nos permite sacar conclusiones seguras respecto a la utilización agrícola de su territorio, por lo que debemos fijarnos en la situación concreta que se da en Cartago.

En cuanto a esta, Cartago, estaba conforme por completo con el modelo de establecimiento fenicio: era un puerto excelente y se abría paso a un *hinterland* rico y fértil⁷¹. No obstante, durante mucho tiempo, los cartagineses no pudieron aprovecharse de la riqueza agrícola de la llanura próxima. En los comienzos de su historia Cartago era una ciudad relativamente pequeña, casi sin posesiones agrarias. Por el territorio en el que se asentaba la ciudad, los cartagineses pagaban un tributo a la población indígena a modo de arrendamiento. Justino nos describe las grandes hazañas protagonizadas por Malco contra los africanos⁷², pero vemos más tarde que los maxios, vecinos inmediatos de Cartago, son sus aliados en régimen de igualdad en las guerras, lo que significa que esas “grandes hazañas” de Malco no significaron sometimiento.

Justino nos da cuenta también de que, en un periodo posterior, los cartagineses dejaron de pagar tributo a los africanos⁷³, por ello podemos tomar esas “grandes hazañas” atribuidas a Malco por la liberación del tributo⁷⁴. Sin embargo, los cartagineses solo se librarían de él con las victorias de los nietos de Magón⁷⁵ y todavía a finales del siglo V a. C. no habían emprendido en el territorio el cultivo de la vid y del olivo⁷⁶, situación que cambió a raíz de las guerras con Agatocles⁷⁷.

⁶⁹ C. G. Wagner, J. Alvar, *op. cit.*, 61-102; D. Ruíz Mata, “La colonización fenicia”, *Historia de España*, vol. II, Madrid, 1989, 81-82; J.M. Blázquez, “Poblados y necrópolis fenicios”, *Historia de España Antigua*, vol. I, Madrid, 1983, 315.

⁷⁰ G. F. Said-Zamit, “The Punic Tombs of Maltese Islands”, *RSF*, 25/2 (1997), 177.

⁷¹ H. G. Niemeyer, *Das frühe Cartago und die phönizische Expansion im Mittelmehrraum*, Göttingen, 1989, 20; W. Huss, *Die Karthager*, München, 1994, 19-23.

⁷² Iust. *Epit.*, XVIII, 7,2.

⁷³ Iust. *Epit.*, XIX, 1,3.

⁷⁴ *Vid.* I. Schiffmann, *op. cit.*, 85; O. Meltzer, *Geschichte der Karthager*, vol. I, Berlin 1879, 160, S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, Paris 1913, 463.

⁷⁵ Iust. *Epit.*, XIX, 2,1-4.

⁷⁶ Diod. XIII, 81,5.

⁷⁷ Diod. XX, 8,3-4.

Por lo visto fue en el siglo IV cuando tuvo lugar la colonización y explotación sistemáticas de la llanura próxima por parte de los cartagineses⁷⁸. Naturalmente, esto no significa que los cartagineses no poseyeran algunas tierras fértiles, pero estas estaban fuera de los límites de los territorios africanos contiguos. Las tierras las consiguieron los cartagineses en guerras con los indígenas; los griegos, por su parte, ocasionalmente con sus compatriotas⁷⁹.

En cambio, el comercio desempeñó desde el primer momento un papel importante en el caso de Cartago, pues ya en sus más antiguos estratos se descubrieron manufacturas de objetos fenicios, chipriotas, egipcios y griegos⁸⁰. Por todo ello podemos llegar a la conclusión de que el aspecto mercantil tuvo una importancia especial en la colonización de Cartago. Que la ciudad fuese fundada por un grupo de la nobleza opositora al poder en Tiro, encabezado por Elisa, la hermana del rey, no ejerció ninguna influencia en este aspecto de la vida de la colonia.

Así pues, parece que lo mercantil sí tuvo un claro protagonismo en las fundaciones, tanto de Massalia como de Cartago, y que este carácter estampó su huella en las relaciones entre colonos e indígenas. Los fundadores de ambas ciudades sabían las condiciones que les esperaban en esos territorios.

En el caso de Cartago, no hay duda de que Útica ya existía antes de la llegada del grupo fundador, de Elisa y sus compañeros en el mito, por lo que la situación local era conocida por los tirios⁸¹. En su relato de la fundación de Cartago, Trogo-Justino nos habla de una estancia temporal de Elisa y su grupo en Chipre⁸²; también habla de esta estancia Servio (*ad. Aen.* I, 443)⁸³. Ahora sabemos con seguridad que Chipre desempeñaba un papel importante en la colonización fenicia; como vemos, también lo tuvo en el caso de Cartago⁸⁴. Muy probablemente, la estancia del grupo en Chipre les permitió, no solo conocer la situación en el territorio de la futura colonia, sino ponerse en contacto con los dominadores del territorio en que se fundaría.

⁷⁸ W. Huss, *op. cit.*, 36-38. C. G. Wagner, *op. cit.*, 545-548.

⁷⁹ S. Moscati, *Tra Tiro e Cadice*, 22-29.

⁸⁰ P. Cintas, *Manuel d'Archéologie punique*, Paris, 1970, vol. I, 324-368, 450-452, M. E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, 1994, 194-197.

⁸¹ M. E. Aubet, *op. cit.*, 192.

⁸² Iust. *Epit.* XVIII, 1-7.

⁸³ G. Bunnens, *op. cit.*, 249.

⁸⁴ G. Bunnens, *id.*, 299-303; C. Gaurain, "Le rôle de Chipre dans la fondation de Carthage", *Carthage*, Leuven, 1988, 17-27.

En cuanto a Massalia, Trogo –como ya se ha mencionado- nos daba cuenta de que los focéos, con anterioridad a la expedición fundacional, ya navegaban por el extremo Occidente y hasta el Océano. Probablemente se refiera a los mismos viajes a Tartesso de los que habla Heródoto (I, 163)⁸⁵. Hallazgos arqueológicos confirman los contactos entre el sur de la Galia y Jonia antes de la fundación de Massalia⁸⁶. Más adelante nos habla de la importancia de los motivos del festín y de las bodas en la fundación pacífica de la ciudad, con el consentimiento del rey local hacia Protiades. Contraer matrimonio con la princesa local indígena fue el medio más importante, si no único, de incorporarse a la vida y ambiente locales. Tal incorporación facilitaba evidentemente el permiso para el establecimiento de la colonia. Muchos años después Asdrúbal se casó con la hija de un rey ibero y, a resultas de este matrimonio, recibió permiso para la fundación de Cartago Nova⁸⁷. Probablemente la insistencia de los notables cartagineses a la hora de convencer a Elisa de que aceptase la mano de Hiarbas en las leyendas se explique, no solo por el miedo a la reacción del rey, sino por el deseo de arraigar más profundamente en el ambiente local y obtener beneficios de ello. Y en cuanto a la leyenda de las bodas de Protis, hay que decir que no se puede pensar que el gesto de la princesa fuese casual y no obedeciera a algún tipo de acuerdo concertado anteriormente.

En caso de una colonización agrícola, los llegados tenían necesidad de tierras y así la población autóctona era considerada como un estorbo que había que, o bien eliminar o desplazar o explotar. Pero no era así en el caso de una colonización de tipo mercantil, en él era importante establecer relaciones con los nativos y colaborar con ellos, de aquí que aspirasen a relaciones pacíficas. Sin embargo, tales relaciones no podían prolongarse mucho tiempo, pues el intercambio entre colonos y autóctonos no era equivalente y se convertía en una variedad peculiar de explotación. Esto provocaba el descontento de la población local, naturalmente. No sin razón en los relatos focéos de los primeros conflictos con esta población tenemos ecos claros de la envidia de los nativos hacia los colonos. Esto llevaba a conflictos militares. Sin embargo, no todos los nativos estaban interesados en expatriar o eliminar a los colonos, en las narraciones focéas sobre los acontecimientos en Massalia y Lampsaco, los colonos son salvados por la intervención de

⁸⁵ F. Benoit, “Les fouilles d’Aleria et l’expansion hellénique en Occident”, *CRAI* (1961), 163.

⁸⁶ J.-P. Morel, “L’expansion phocéenne en Occident: dix années de recherches (1966-1975)”, *BCH*, 99 (1975), 869.

⁸⁷ *Cfr.*, Diod., XXV, 12.

mujeres locales, como vimos y, según Ovidio, Hiarbas, una vez tomada Cartago, la retuvo tres años, pero luego la ciudad recuperó su independencia.

Así pues, las analogías en los relatos fundacionales y primeros momentos de Cartago y Massalia no son accidentales. Reflejan aspectos generales de la colonización arcaica cuando predominan motivaciones mercantiles. Esto era mucho más importante que la etnia de los colonos, por lo que entre colonizaciones griega y fenicia se observan evidentes semejanzas. Hasta qué punto estas dos grandes colonizaciones del mundo antiguo eran tipológicamente análogas es algo que solo se podrá establecer después del estudio comparado de las manifestaciones de la actividad colonial por parte de ambos pueblos.

Recibido: 22/11/2012

Aceptado: 19/01/2013

Las fundaciones de Cartago y Massalia. Algunas analogías

RESUMEN: Las noticias y leyendas que nos han llegado referentes a la fundación de colonias por parte de fenicios y griegos en el Mediterráneo central y occidental se asemejan mucho, especialmente las que nos describen el nacimiento y primeros momentos de Marsella, Cartago o Lampsaco. De sus elementos comunes podemos extraer algunas conclusiones sobre los procesos de interacción entre el elemento colonial y el indígena, como que la buena acogida inicial se torne en hostilidad ante el progreso económico del establecimiento, así como la presencia de leyendas de amor entre protagonistas coloniales e indígenas, leyendas que nos llevan a la conclusión de que las relaciones matrimoniales entre ambos mundos, el colonial forastero y el indígena de acogida, fueron extraordinariamente importantes en el proceso de integración de las colonias en el territorio en el que se asentaron.

En cuanto al carácter económico de estas colonias, el comercial-manufacturero o el agrario, uno y otro no son excluyentes, pero en los casos vistos, los asentamientos comienzan teniendo un carácter predominantemente comercial y solo adquirirá importancia lo agrario en un segundo momento, con el éxito de la colonia.

PALABRAS CLAVE: Cartago, Massalia, colonización fenicia, colonización griega, Elisa, Dido, Eneas, Hiarbas, líbicos, Ana, ligures, Segobrios, Protis, Focea, Tiro.

The Foundation of Carthage and Massalia. Some Analogies

ABSTRACT: News and legends referring to the foundation of colonies by Phoenicians and Greeks in the Central Mediterranean are very similar, especially those dealing to the birth and first moments of Massalia, Carthage and Lampsacus. We can take out some conclusions about the processes of interaction between the original indigenous element and the colonial one, such as the good initial reception and the subsequent hostility once the new city economically prospers. Another common element is the legends about the love between colonist and natives. Those legends show to us that the sexual relations and pacts between colonists and natives were very important indeed in that process of integration.

On the economical character of those colonies, whether commercial or agrarian, one does not exclude the other. But on those cases, they started having a commercial one and in afterwards they also get an agrarian one, once the colony is well assented.

KEYWORDS: Carthage, Massalia, Phoenician colonization, Greek colonization, Elissa, Dido, Aeneas, Hiarbas, Lybians, Anne, Ligurian, Segobrius, Protis, Focea, Tyr.